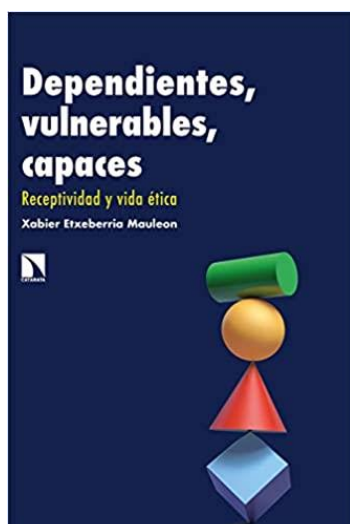


Hemos leído

Etxeberria Mauleon, Xabier (2020). *Dependientes, vulnerables, capaces: Receptividad y vida ética*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Diego Gracia



Xabier Etxeberria, en la actualidad catedrático emérito de Ética de la Universidad de Deusto (Bilbao), ha dedicado buena parte de su vida y de su actividad como profesor y escritor a la reflexión sobre los colectivos vulnerables y las víctimas ocasionadas por los conflictos políticos y las injusticias sociales, especialmente en dos áreas muy concretas, el País Vasco y Latinoamérica. Como no podía ser de otro modo, esos escenarios obligan a elaborar un tipo de reflexión ética particular, sensiblemente distinta de las usuales, más centradas en el análisis de categorías como la felicidad, la vida buena, el éxito, etc., en vez de las que aquí pasan a primer plano, la labilidad, la vulnerabilidad, la dependencia, la receptividad y la hospitalidad.

El análisis lo centra el autor en la categoría de “receptividad”. Esto puede parecer extraño en una cultura basada en la iniciativa y la acción, como es la nuestra. Pero, como bien se ha encargado de mostrar la filosofía del último siglo, lo primario y más radical no es lo que parte de la iniciativa del sujeto, sino aquello otro que es previo a ella y constituye su fundamento. Antes de toda actividad del sujeto, hay una pasividad originaria. Esto suele asociarse con la dimensión religiosa, pero tiene también amplia historia en relación al fenómeno moral. Un ejemplo paradigmático de esto lo constituye la obra de Kant, el representante más característico de las modernas éticas de la autonomía. La experiencia del deber es universal en la especie humana y constituye el fundamento de la ley moral, que lejos de ser puesta por la razón, se le impone de un modo sorprendente, y además como imperativa y categórica. La ley moral es racional, pero de algún modo impera sobre la razón. De ahí que Kant no dude en aplicarle epítetos propios del lenguaje religioso, como los de “santa” y “venerable”.

No todo es actividad en la ética humana. También hay pasividad, es decir, experiencia de lo que se recibe previamente a toda actividad y sin que sea posible aducir mérito

alguno. Es más, la ética consiste en proyectar la actividad humana a partir de esa pasividad originaria, porque de otro modo la propia actividad se vería seriamente mutilada. Tal es el propósito del libro de Xabier Etxeberria, que él sintetiza en la expresión “receptividad responsiva”. Es muy probable que estas palabras se entiendan mal o no se entiendan al primer contacto con ellas. Lo cual explica que, para aclararlas, Xabier Etxeberria haya tenido que escribir este volumen de más de trescientas páginas.

En la Introducción cuenta el autor la sorpresa que produjo en un buen amigo suyo el tema de este libro. La respuesta a esa sorpresa es el presente libro. Ya en su comienzo advierte el autor: “El tema de este libro, efectivamente, puede resultar extraño, incluso sospechoso, porque se remite a tres tesis básicas que no parecen mostrarse muy acordes con las sensibilidades culturales dominantes. Tesis de la *receptividad*: lo que recibimos, en sus múltiples variaciones y por muy diversas vías, es decisivo para nosotros a lo largo de toda nuestra vida, no solo por su precedencia sobre lo que hacemos –lo comienza todo– sino por su impacto en eso que hacemos. Tesis de la *responsividad*: lo que hacemos –iniciativas y obras– es, también decisivamente, respuesta al impacto y la interpretación de lo que recibimos, está necesariamente anclado en la recepción –la culmina–, es esta la que le aporta de forma muy relevante la fuerza y la orientación, siendo el marco de nuestra libertad receptivo-crítico-creativa. Tesis sobre la *vida ética*: impregnando el entramado de receptividad y responsividad e intrínseco a él, se hace complejamente posible lo ético, que engloba lo que habitualmente consideramos la ética, pero que, articulando y reconfigurando todas sus grandes categorías, la desborda en su expresión como vida ética que alcanza la vida entera de la persona, intersubjetiva y socialmente situada. Esta vida ética se hace presente primariamente como experiencia ética vital (a la que debe servir la reflexión), en procesos en evolución constante, trabados en una biografía y definitorios de una identidad moral compleja” (pp. 17-18).

Y es que la ética es una dimensión fundamental de la vida humana, pero no es la única. La modernidad ha proyectado raudales de luz sobre la autonomía moral del ser humano, antes mezclada y hasta confundida con otras dimensiones de la vida humana, especialmente en las tradiciones religiosas. De nuevo fue Kant quien nos enseñó que la ética, o es autónoma, o simplemente no es. Esto ha costado a la humanidad muchos siglos, incluso milenios, el verlo con una cierta claridad. Pero la luz arrojada sobre este espacio ha dejado, como quizá no podía ser de otro modo, que otras dimensiones quedaran en la penumbra. No todo es autonomía en la vida humana, ni cabe endosar todo a la propia iniciativa. La propia iniciativa humana está fundada. Hay un *héteron* dentro de la propia autonomía. Es lo que Etxeberria, siguiendo a Rogozinski, llama “heteroautonomía” (p. 324). Y para esto la cultura moderna es sorprendentemente miope, cuando no ciega. De ahí la importancia de libros como el de Xabier Etxeberria, que ponen el dedo en la llaga y llaman la atención sobre eso que la cultura actual tiende a ignorar, y que sin embargo constituye su último fundamento. Como escribe ya en su comienzo, el libro está escrito frente a las tesis que imperan “en la sensibilidad cultural dominante: se ensalza la actividad del sujeto, dejando en penumbra, cuando no bajo sospecha, sus pasividades y receptividades; se la concibe como plena iniciativa suya, de la que puede apropiarse como dueño; y lo que se considera que la marca éticamente es que sea expresión de su autonomía, sus derechos, sus responsabilidades.” (p. 18).

A lo largo de su obra, Xabier Etxeurría deja constancia de sus múltiples deudas con quienes han sido sus mentores y maestros, desde los maestros de la sospecha a los filósofos analíticos. Lugar muy destacado ocupan dos fenomenólogos franceses, Paul Ricoeur, el gran hermeneuta de la categoría de *homme faillible*, hombre lábil, porque la nuestra es una “libertad herida”, y Emmanuel Lévinas, el pensador que analizando el “milagro del otro” ha convertido la ética en filosofía primera. El tercero es el filósofo alemán Bernhard Waldelfels, analista de las categorías de alteridad y extrañeza. De él cita Etxeurría, entre otros, el siguiente párrafo: “La capacidad de poder comenzar pura y simplemente en sí mismo pertenece a las ilusiones trascendentales de una libertad que cree poder escapar de la extranjería, de una libertad que pretende partir de posiciones y presuposiciones, pero no de lo que nos llega.” (p. 46).

En el centro de toda la reflexión de Xabier Etxeurría se encuentra la categoría de “don”, que analiza con mucho detalle, sobre todo en diálogo con Derrida. Extraña que no haya tenido más en cuenta en este punto la obra de Jean-Luc Marion, a pesar de que hace de ella una apretada síntesis. Etxeurría tiene muy presente que el don no tiene como categoría correlativa, como tantas veces se supone, la de “deuda” (eso conduciría a lo que Mauss llamaba “falso don”) sino la de “perdón”.

Espero que estas breves anotaciones sirvan para llamar la atención e invitar a la lectura de este excelente libro, síntesis de toda una vida de pensamiento y compromiso, y verdadero hito en la literatura filosófica escrita en nuestra lengua.